

XILOCA 2
págs. 209-213
1988

CONTRIBUCION AL INVENTARIO DE ARBOLES MONUMENTALES ARAGONESES: LA SABINA DE BLANCAS

Chabler de Jaime Lorén

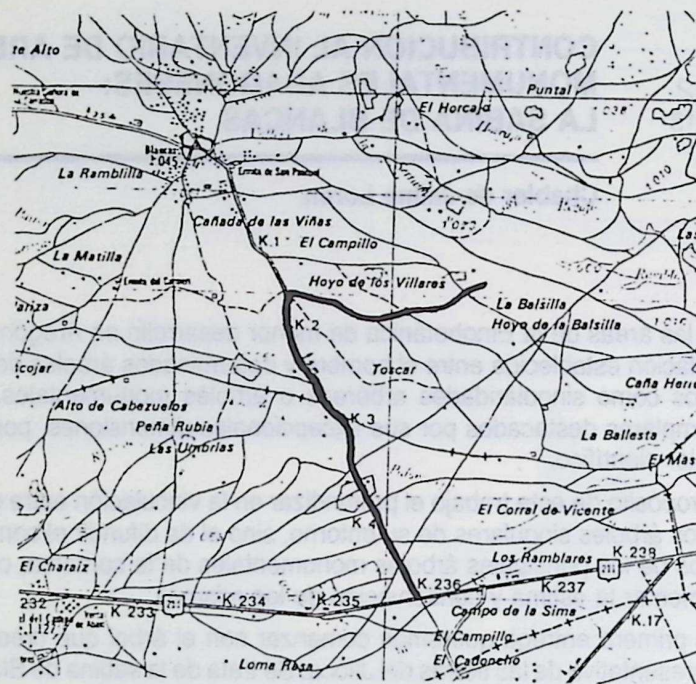
Una de las áreas de la Etnobotánica de menor desarrollo en Aragón es la que estudia la relación establecida entre el hombre y determinados árboles de su entorno, conocidos como singularidades arbóreas o árboles monumentales, que son aquellos ejemplares destacados por sus excepcionales dimensiones, por su edad, historia o valor científico.

No es propósito de este trabajo el profundizar en la vinculación entre el hombre del Jiloca y los árboles singulares de su entorno, sino el de difundir el conocimiento sobre algunos de los principales árboles monumentales de la comarca, con el propósito de fomentar la estima y conservación de los mismos.

En esta primera entrega queremos comenzar con el árbol que creemos más antiguo y representativo de las tierras del Jiloca. Se trata de la sabina de Blancas.

Es un ejemplar de sabina vera o albar (*Juníperus thurífera*) ubicado en una ligera depresión de la planicie que se extiende entre Monreal del Campo y Blancas, dentro del término municipal de esta última localidad y próximo a la partida conocida como "La Balsilla", correspondiéndole las coordenadas U.T.M. cartográficas siguientes: XL31117. Para su más fácil localización, se deberá tomar en la carretera N-211 el desvío hacia Blancas y a tres kilómetros y medio coger una pista a la derecha, que en su primer tramo presenta varios montones de piedras en sus márgenes. Se continuará por el camino principal durante unos tres kilómetros más, divisándolo aislado entre los campos de cultivo cerealístico.

Para comprender su presencia en esta zona, se nos hace imprescindible el intentar la reconstrucción de lo que sería la cubierta vegetal anterior a la intervención humana, pero para ello nos tropezamos con dos dificultades: en primer lugar, los estadios regresivos del bosque de sabina no son lo suficientemente discriminadores para dilucidar sobre el tipo de sabinar diferenciado; por otro lado, el grado de modificación humana de la vegetación es tal que no existe en la partida de "La Balsilla"



Ubicación en el plano topográfico del lugar donde se halla la sabina, en la partida de la Balsilla del término de Blancas.

terreno con vegetación espontánea representativa que permita establecer una hipótesis sobre su reciente evolución vegetal, al tratarse de una homogénea extensión de tierras de labor, a excepción del entorno inmediato al árbol que se cubre de especies propias de suelos nitrificados y pisoteados.

Es por ello que se hace imprescindible una interpretación especulativa a partir de las formaciones forestales existentes actualmente en la zona. Si analizamos la distribución de la sabina vera (*Juniperus thurífera*) en las comarcas del sur de Aragón, observamos dos áreas de extensión considerable, las sierras de Gúdar-Javalambre y las sierras de Albarracín, y una serie de islotes en el valle del Jiloca que constituyen los tres sabinares que conocemos en la comarca, el de Navarrete-El Villarejo, el de Cutanda-Olalla y el de Bueña-Rubielos de la Cérda, que es el más próximo a la zona de estudio. Los bosques de sabina de las sierras de Albarracín, que actualmente limitan en Pozondón, creemos que originalmente abarcarían una mayor superficie hacia el norte, formando bosques mixtos con rebollos (*Quercus faginea*) y carrascas (*Quercus rotundifolia*), con los cuales establecería competencia en las zonas de suelos profundos que se encuentran en los llanos de Monreal del Campo, para convertirse en sabinares puros en las sierras de sustrato calizo de la margen derecha del Jiloca. Al generalizarse la ocupación humana del valle, los sabinares mixtos desaparecerían para su transformación en tierras de labor, dando ya carrascales y rebollares por su mayor vigor regenerativo en aquellas zonas de posterior recuperación de la cubierta vegetal.

Así pues, consideramos que la monumental sabina de Blancas debió formar parte de un antiguo bosque mixto de sabinas y rebollos que se ubicarían en las laderas de las sierras y los llanos del valle del Jiloca.

Este árbol se asienta sobre un sustrato de conglomerados calcáreos no masivos alternando con margas continentales detríticas, siendo el suelo de buena profundidad y textura franco arcillosa; se encuentra a una altitud de 1000 metros s.n.m., siendo las condiciones meteorológicas de una pluviosidad de 525 mm. de precipitación anual, una temperatura media anual de 10,25 °C, aunque sometida a una fuerte continentalidad.

La sabina tiene una altura de unos 7,5 metros, desproporcionadamente baja para el considerable grosor de tronco, teniendo una constitución casi aparasolada, lo que nos sugiere la interpretación de que pudo sufrir en su crecimiento algún daño en la rama principal (rayo, etc.) que obligó al árbol a un desarrollo especial de las ramas laterales, las cuales se disponen hacia todas las direcciones para alcanzar la máxima exposición lumínica. Vemos, pues, que posee un corto y grueso tronco casi cilíndrico, con alguna hendidura y cicatriz, de un perímetro de 360 centímetros medido a un metro de altura, que se ramifica desde la base a los 1,5 metros para proporcionar cinco ramas principales que sufren posteriores ramificaciones.

Al intentar calcular la edad de esta singularidad arbórea, vemos que siguiendo el criterio empleado por J. Braun-Blanquet & Oriol de Bolós (1957)* para la Depre-

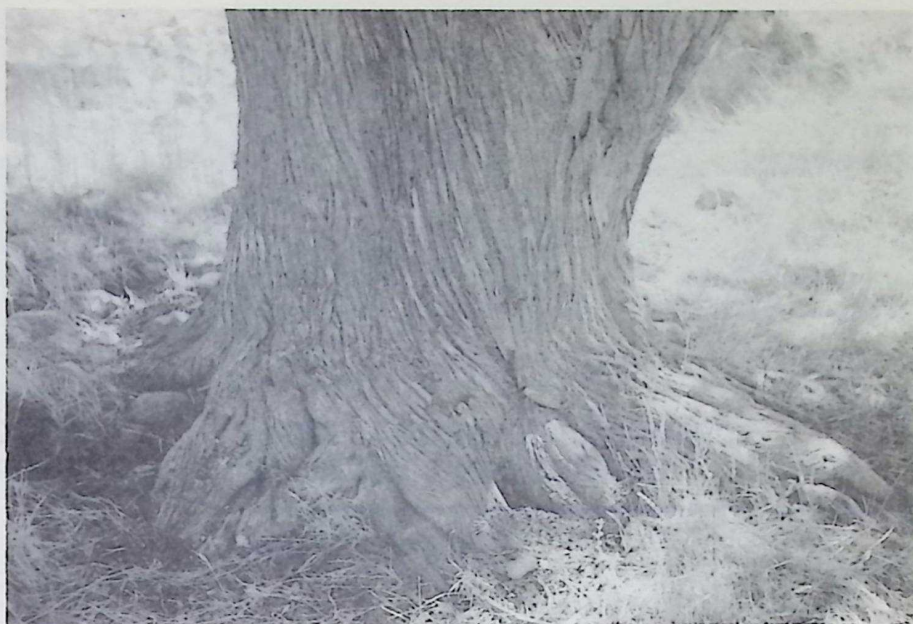
* BRAUN BLANQUET, J. (1957). Las comunidades vegetales de la depresión del Ebro y su dinámica. *Anales de Estudios Experimentales de Aula Dei*. Vol.V. n.º 1-4.

sión del Ebro obtenemos que le correspondería una edad de unos tres mil años; creemos oportuno el aplicar ciertas correcciones al anterior criterio por cuanto las condiciones ecológicas del valle del Jiloca son más benignas en cuanto a la mayor pluviosidad y a la naturaleza edáfica no salina, al tiempo que con seguridad debió nuestro árbol verse beneficiado en su crecimiento por el constante aporte de estiércol del ganado que descasaba o pastoreaba bajo su copa; es por ello que, aún asumiendo el margen de error considerable que implica tal datación por las múltiples variables que intervienen, le atribuimos una edad aproximada a los 2.500 años. Por tanto, podemos decir que nos encontramos ante uno de los árboles más antiguos de Aragón y posiblemente el ser vivo más longevo del Jiloca.

A pesar de que carece de denominación concreta, es un árbol muy conocido entre los vecinos de Blancas; no se le atribuyen usos directos, salvo el empleo de su sombra como refugio de los rebaños de ovino, la ocasional recogida de sus ramas verdes en la celebración del Domingo de Ramos y el de depósito de los materiales del despedregado de las fincas próximas.

Por último, querríamos hacer unas consideraciones sobre la necesidad de conseguir la protección definitiva de este tesoro de nuestro patrimonio natural. Esta sabina se ubica en una estrecha franja de erial rodeada de campos de labor, siendo terrenos de propiedad municipal; a pesar de ello, hace algunas décadas sufrió severas podas en algunas de sus ramas secundarias que se aproximaban a unos cultivos vecinos. Pero más que ésto nos preocupa el que pueda ser talada, como ocurrió hace escasos años con otro ejemplar algo menos longevo que crecía sobre una finca particular próxima, a manos de su propietario.

Para evitar estos hechos, vemos imprescindible el que se concluya el, ya hace años detenido, "Inventario de Singularidades Arbóreas de Aragón" por el Servicio de Conservación del Medio Natural al tiempo que se articule una normativa legal que contemple la declaración de árboles monumentales y las correspondientes medidas de protección.



Detalle del basamento del tronco de la sabina, con restos a la izquierda de una antigua herida, y las estriaciones características de la corteza.



Vista general del árbol, aislado en medio de los secanos. A sus pies se amontonan las piedras de sucesivos despedregados de los campos de alrededor, y al fondo se aprecian con dificultad las crestas nevadas de la Sierra Palomera.